

GLOSAS Y COMENTARIOS

EL ORDEN SOCIAL EN EL CONGRESO DE ROMA

LAS crónicas sobre el Congreso Internacional de Apostolado seglar en Roma han dado una vista de conjunto de aquellas reuniones. Nuestra Revista requiere que nos concretemos al aspecto social del Congreso. Felizmente hubo manifiesta preocupación por el tema. Los que organizaron el Congreso cayeron en la cuenta de las exigencias de los tiempos y buscaron figuras internacionales para el desarrollo de ponencias como «El mundo de hoy y el Apostolado seglar», «Hacia un Orden Social», etc., encomendadas a Cardijn, fundador de la JOC; Flory, Presidente de las Semanas Sociales de Francia; Serrarens, Secretario general de los Sindicatos cristianos, figura más de segundo término.

Fallos del Orden Social.—Hubo reconocimiento del mal, para dar con su remedio; advertencia del problema, para preocuparse por su solución. Cardijn presentaba así el problema central obrero: «La transformación y unificación del mundo moderno parece concentrar en el mundo del trabajo, como en el foco de una lente o en un centro nuclear, sus tendencias y sus efectos más consecuentes: solidaridad e interdependencia en el mundo de los trabajadores, cuyo número aumenta continuamente. El nacimiento y desarrollo del régimen mecánico del trabajo ha creado una clase mundial de trabaja-

dores dependientes de un salario y una conciencia proletaria mundial. Porque este nacimiento y desarrollo se han visto acompañados de grandes miserias, injusticia, opresiones, no sólo en el despertar de este mundo nuevo, sino hasta la hora presente. He aquí por qué el problema mundial del trabajo aparece hoy día como el principal y más vital; por qué su solución humana, digna, justa y universal aparece como la condición esencial y central de un orden humano pacífico y armonioso: humanizar el mundo del trabajo para humanizar el mundo entero; porque su solución no es única o primordialmente un conjunto de reivindicaciones materiales; es un problema de humanización total: educación, formación, organización humana que permita y asegure la dignidad, el respeto, el desenvolvimiento de cada persona y cada familia: el hombre no vive para trabajar, trabaja para vivir. Y «se comprende—decía con especial unción— que en este inmenso problema mundial insista yo en la importancia del problema de la juventud trabajadora del mundo, de esos veinte millones de jóvenes de ambos sexos que cada año penetran por primera vez en los medios del trabajo, lejos de sus padres y de sus hogares; de esos doscientos millones de jóvenes que se preparan a fundar una familia humana y que formarán, con cientos de millones de otras familias obreras, la clase obrera de mañana...»

Flory, recordando que un mínimo de bienestar es necesario para el ejercicio de la virtud, para vivir humanamente los hombres han de satisfacer necesidades materiales y morales que la civilización moderna debe conceder a todos, pero que la inconsciencia y el egoísmo sólo hacen recaer sobre una parte de los seres. Hay quienes sufren hambre; hay salarios insuficientes; penuria casi general de viviendas...; campos de concentración, desplazados, como fruto de la guerra.

Las víctimas de todo esto piden a los cristianos sacrificios casi heroicos. Piden preocupación de un orden social en el cual la persona humana pueda desarrollarse; donde sean respetados los derechos esenciales de la persona humana.

Serrarens afirmaba que no habrá Orden Social mientras haya proletariado: y ha subido mucho, por los desórdenes,

las guerras, aquella masa ingente cuyo clamor decía Pío XI que subía de la tierra al cielo.

La Comisión española presentó unas notas interesantes al tema «Por un Orden Social cristiano». Con un pseudo ideal de justicia, de igualdad y fraternidad en el trabajo, el comunismo penetra toda su doctrina y toda su actividad de cierto falso misticismo que comunica a las masas un ímpetu y entusiasmo contagioso. Y esa falsa redención y falso misticismo comunistas no serán vencidos por el cristianismo si los que nos llamamos seguidores de Cristo no vivimos su doctrina. Hemos de vivirla entera, en todo, y honradamente.

Se reconoce como mal social, raíz de todos, la codicia de los bienes materiales: «Si los cristianos no limpiamos de la codicia nuestros corazones y no nos ponemos al servicio de Dios, de su reino y de su justicia, seremos necesariamente beligerantes en la lucha que sostenemos los hombres unos contra otros, disputándonos, arrancándonos, como las fieras su presa, como la soldadesca su botín, los bienes de este mundo.»

El nuevo orden social cristiano ha de remediar, entre otros gravísimos males, el de una injusta distribución de la riqueza y el de una postergación de las clases llamadas populares, que deben ser convertidas de masas en pueblos y puestas en condiciones de tener opinión y de hacerla valer. El cristiano pide para el trabajo una recompensa justa en el orden económico y un puesto digno en el orden social.

Tres graves desorientaciones que se imponen y hay que evitar: Considerar el comunismo como único enemigo, siendo así que frente al cristianismo está todo materialismo, que existe más allá y más acá del «telón de acero». Hay una lucha gigantesca entre el materialismo y el espiritualismo; entre aquellos dos señores irreconciliables, los cuales no es posible servir al mismo tiempo: Dios y las riquezas. Otra desorientación está en confundir entre sí el derecho de propiedad y el régimen de propiedad realmente existente. Y por fin, el fenómeno de la proletarización conduce a la estatificación, porque las masas proletarias, al no poder resolver por

sus propios medios sus problemas, buscan el refugio del Estado.

Justicia y caridad.—Son el fundamento necesario para un Orden Social recto. No es novedad ninguna. Es de una honda satisfacción el ver la coincidencia y la insistencia reiterada de los sociólogos apóstoles de primera línea y con visión realista del mundo social, en basar el arreglo de la sociedad alterada en las dos virtudes tan viejas de la justicia y la caridad. Desde 1939, -al comienzo de su Pontificado, apelaba Pío XII a las dos virtudes como fundamento de la vida internacional: «Incluso los acuerdos mejores y más complejos serán imperfectos y estarán condenados al fracaso mientras los que conducen los destinos de los pueblos y los pueblos mismos no se dejen penetrar cada vez más por esa hambre y sed de justicia, y por ese amor universal, que es el resumen y el término más elevado del ideal cristiano y que arroja como un puente que va de nosotros a aquellos mismos hombres que no tienen la felicidad de nuestra fe.»

Los oradores de Roma, eclesiásticos y seculares, convergían en ese tópico común, que en este caso tenía importancia de fundamento seguro. Los seculares tal vez con frases de más relieve: «La posición del cristiano —decía Serrarens— debe ser de audacia contra el conservatismo de los *beati possidentes*; «lucha contra la resistencia de posiciones adquiridas y la esclerosis de las instituciones», añadía por su parte Flory. Con Maritaín señalan la «espantosa inatención de los católicos», ya que, con excepción de quienes han salvado el honor, su ausencia durante el último siglo frente a problemas que tocan directamente a la dignidad de la persona humana y la justicia cristiana, es uno de los fenómenos más dolorosos de la historia moderna.»

El pleno empleo; la seguridad para el mañana; la preocupación efectiva por los emigrados...; he ahí problemas para la intervención de la justicia y la caridad social.

Flory añadía que para borrar de muchos espíritus inquietos la paradoja y el escándalo de que después de veinte siglos de influencia cristiana el mundo dé un espectáculo de injusticia y violencia, no hay más remedio que luchar contra el

egoísmo que ha hecho posible una serie de errores, y el primero el de empeñarse en conservar una civilización, de la cual se proscriben los fundamentos espirituales.

Un orden social es tanto más cristiano cuanto más se esfuerza en establecer, por la justicia, el bien común y el pleno desenvolvimiento de la persona.

Necesaria, con la justicia, es la caridad. Si falta, los hombres, impacientes, se abandonan a la quimera de la solución por la fuerza: guerra o lucha de clases. La caridad hará que se persiga un Orden Social con tenacidad y coraje, conservando el respeto y buscando el amor aun para los enemigos.

Dos errores debemos evitar, afirmaba atinadamente Florry: la nostalgia de una época pasada —la cristiandad del Medioevo, por ejemplo—; y el de llegar a creer en una realización terrestre de un orden definitivo que merezca el sacrificio de nuestra libertad esencial.

Apostolado en el ambiente social.—Saben nuestros lectores que, además de las ponencias de la mañana, lecciones solemnes a cargo de personalidades destacadas, figuraban en el Congreso los cambios de experiencias, los «carrefour» del trabajo; el apostolado en este ambiente. Mucha variedad, que indica preocupación grande: Apostolado por los Sindicatos en *Holanda*, con unos 320.000 afiliados en 24 sindicatos, atribuyendo a su influencia el que muchas familias hayan permanecido fieles a la Iglesia; *Inglaterra*, destacando la labor de los 800.000 católicos obreros en los Sindicatos neutros, doliéndose de que los 40.000 comunistas tuvieran más influencia, entre otras cosas por una entrega más incondicional al partido.

De la JOC, sus métodos y su simpatía entre los obreros hablaron los representantes de *Francia, Bélgica, Chile, Brasil* de las Congregaciones Marianas Obreras, con un tinte social marcadísimo. *Bélgica*, también de los problemas y la organización de la mujer trabajadora; 366.000 afiliadas cuenta la organización católica, en lucha con los socialistas, que cuentan con 50.000 afiliadas en organización similar. *Canadá*, de las Cooperativas de consumo; Mons. Caday, en veinticuatro años, ha organizado mil Cooperativas, abarcando toda la vida obrera y agrícola.

Los pueblos bajo el dominio comunista, hablaban con añoranza de sus organizaciones suprimidas: *Hungría*, por ejemplo, del Movimiento de la Juventud Católica Agraria, que contaba con dos millones de afiliados.

Formación para el apostolado.—Nos agradó sobremanera el que Pío XII volviera los ojos hacia los veteranos de la acción apostólica social en el campo católico, o los que, después de un laboreo sin tregua, descansan ya de sus fatigas. ¡Justicia para ellos, que roturaron el campo a los seguidores! Dijo en el discurso: «En esta solemne ocasión pensamos que es un deber bien dulce nuestro dirigir una palabra de reconocimiento a todos aquellos, sacerdotes y fieles, hombres y mujeres, que se alistaron en estos movimientos por la causa de Dios y de la Iglesia, y cuyos nombres merecen ser citados en todas partes con honor.

»Sufrieron, combatieron, uniendo del mejor modo que les era posible sus esfuerzos, demasiado dispersos; los tiempos no estaban maduros todavía para un Congreso como el que vosotros acabáis de tener.»

Hay un punto en el cual insistieron, y a nuestro parecer con tino, varios de los ponentes y de los expositores, del cambio de experiencias: la formación de dirigentes. Con más detención que nadie Mon. Siri, Arz. de Génova.

En los dirigentes —decía— y en su formación está la primera causa de orientación y de éxito de las asociaciones y de los movimientos. La formación de dirigentes es problema que incumbe a los actuales dirigentes y a cuantos preparan la fundación de una asociación o movimiento. Caridad, humildad, espíritu de sacrificio y el sentir con la Iglesia son las cualidades que han de adornarles.

Es muy interesante, en la ponencia española, la mirada hacia la fuerza obrera para la transformación del ambiente y para el logro de un nuevo orden social: «Es necesario y urgente aplicar la gran fuerza obrera a la construcción del orden social cristiano: acercarles a las fuentes de la gracia; darles una formación social; enseñándoles una más justa concepción de la sociedad; cultivar en ellos la voluntad de trabajar

para que se instaure el orden social cristiano. Tarea que ha de realizarse en la escuela primaria, en las escuelas de aprendices y en las de artes y oficios..., sembrando en los futuros obreros el deber y el ideal de construir el nuevo orden social, y descubrir valores, es decir, futuros dirigentes.»

F. DEL VALLE

NUEVAS BASES DE SEGURIDAD SOCIAL EN ESTADOS UNIDOS

EN los números 2 y 3 de la *Revue Internationale du Travail*, correspondientes a los meses de agosto-septiembre de 1951, se ha publicado un extenso artículo, firmado por Max Bloch, sobre «*La seguridad social en la industria del automóvil en América del Norte*», trabajo que ofrece interés por varias razones y que a continuación les ofrecemos a nuestros lectores en un extracto-resumen de suficiente amplitud para que puedan hacerse idea clara del contenido del mismo.

I. *Idea general*

El artículo expone los esfuerzos de algunas Organizaciones sindicales obreras de aquellos países para obtener en favor de los trabajadores de la industria del automóvil, un régimen privado de pensiones, por medio de negociaciones directas con los empresarios de dicha industria y los resultados obtenidos.

Otras Organizaciones sindicales han realizado actividades semejantes en favor de los trabajadores del acero, del caucho, de la electricidad y varias industrias más.

Todos estos sistemas de seguridad social, así conseguidos, tienen de común haber concentrado su organización alrededor de las pensiones de retiro, consideradas a los ojos del público, en el momento presente al menos, como el objetivo inmediato más importante a conseguir, estando por encima de todas las demás prestaciones de Seguridad Social.

El éxito ha coronado los trabajos de los Sindicatos que